

LIBERANDO AL ANIMAL DE LAS GARRAS DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN ANIMAL

Reflexiones finales

Un cambio en la valoración de los animales, si va a ser transformador y no simplemente una reasignación de atribución dentro de un sistema de valores racialmente jerárquico, debe ir acompañado de un modo de vida social política y una gramática de la representación diferentes.

Zakiyyah Iman Jackson (2016).

Mis observaciones y participación en los movimientos de defensa de los animales de los colonos en Estados Unidos me ha hecho escéptico de lograr un cambio significativo para los animales no humanos sin situar tanto al proyecto animal como al movimiento de liberación animal en el contexto del Estado colonial.

Justin Kay (2019).

Si los movimientos antirracistas ubican adecuadamente las dimensiones zoológicas de la violencia supremacista blanca, entonces los animales tienen la oportunidad de ser liberados gracias a los esfuerzos multidimensionales de la organización antirracista. Entonces, ¿cómo encaja el movimiento contemporáneo por los derechos de los animales en esta conversación?

El movimiento de liberación animal ha ignorado en gran medida la sabiduría de las activistas antirracistas que tienen cosas significativas que decir sobre el apetito de la supremacía blanca por la carne y el poder. La experiencia de las personas minorizadas con la violencia colonial blanca y caníbal se han enmarcado como irrelevantes para las experiencias de los animales, a pesar del hecho de que los sujetos minorizados, durante generaciones, se han visto obligados a caminar en una cuerda floja entre lo humano y lo animal. Interrogar a la animalidad siempre ha estado dentro del dominio de la mayoría de los movimientos humanos y las luchas por los derechos humanos, particularmente las luchas raciales. Sin embargo, la lucha por los animales se ha enmarcado históricamente y en gran medida como un movimiento «blanco-centrado».

¿Cómo ha pasado esto? ¿Cómo se ha desconectado la amplia tradición académica racial centrada en el binarismo humano/animal de la corriente principal del movimiento por los derechos animales? Las interacciones con los animales se consideran incuestionablemente exclusivas del dominio de la sociedad blanca, desde la caza y la taxidermia hasta la lucha por sus derechos. La única manera en que las personas negras

u oscuras puedan participar es aparentemente a través de la narrativa de la «diversidad», no de la epistemología.

El movimiento de liberación animal se traga y digiere historias enteras de defensa de los animales que existían antes de que se acuñara el término *vegano*. No se trata solo de que la defensa de las personas racializadas ha sido ignorada y gentrificada intelectualmente, sino que el movimiento eurocéntrico por los derechos de los animales ha allanado por completo otras formas de pensar sobre los animales y otros abordajes de la defensa de los animales. Esto es en parte por lo que muchos activistas por la liberación animal (incluso activistas racializados) no están familiarizados con la rica historia y tradición de la gente negra que interrogan la animalidad en sus propios movimientos de liberación.

El movimiento de los derechos animales tiene una cantidad sustancial de fondos disponibles. Sin embargo, la mayoría de los recursos financieros se distribuyen a activistas que se centran principalmente en la opresión *física* de los animales. Parece que están ayudando *directamente* a los animales. Desafortunada y contrariamente, aquellas de nosotras que lidiamos con la opresión animal de manera *indirecta*, por confrontar sistemas de poder racializados (Johnson 2018), somos vistas como una distracción y no se nos dan los recursos que necesitamos para abordar las estructuras que dañan tanto animales como a nosotras mismas. Una podría incluso preguntar: si las activistas antirracistas reconocen que la cuerda floja humano-animal es central para el racismo (lo que permite encontrar formas adecuadas de abordar la opresión animal), ¿es acaso

necesario un movimiento independiente por los derechos animales?

Esta es una pregunta controvertida. Mi objetivo al lanzar esta interrogante no es descartar el poder del movimiento por los derechos animales, ni abogo porque un *solo* movimiento resuelva todos los problemas. He conocido a activistas por los derechos animales que trabajan incansablemente por la libertad de los animales y pasan cada hora de su vida haciendo lo que pueden para aliviar su sufrimiento. No estoy tratando de minimizar estos esfuerzos o ignorar los avances que el movimiento ha hecho hacia la liberación de los animales.

Sin embargo, no puedo evitar preguntarme si podría haber formas más efectivas de liberar animales que simultáneamente lleven la opresión animal a una conversación con otras opresiones desde el *principio* (sin depender de la teoría interseccional según la cual la «conexión» a menudo ocurre demasiado tarde en la carrera). Dado que la mayoría de las activistas por los derechos de los animales se aferran al veganismo como el medio principal para aliviar el sufrimiento de los animales, muchas personas veganas asumen que al renunciar al consumo de carne han llegado a algo así como al nirvana y lo que sigue es enseñar a otras a hacer lo mismo.

Como sugerí al principio de este libro, anclar conversaciones complejas sobre la animalidad y raza a la colrizada y las hamburguesas veganas pasa por alto el fondo de la cuestión. A lo largo de este libro, he intentado demostrar cuán complejas pueden ser estas conversaciones,



especialmente cuando replanteamos las experiencias animales usando una lente racial.

Es fácil burlarse de los miembros de la sociedad que «no entienden» la lucha por los derechos de los animales o no ven las contradicciones en sus propios comportamientos (por ejemplo, amar a los perros pero comer vacas). Aún así, veo a casi toda la gente que conozco como un potencial activista por los derechos de los animales; es solo que las formas de activismo y las teorías que estructuran nuestros movimientos los han alejado completamente de explorar en profundidad estos conceptos.

Es importante señalar que ser crítico con la tendencia general del *activismo* por la defensa animal no equivale automáticamente a ser un defensor de la opresión animal.

Muchas activistas por la liberación animal a menudo etiquetan a las críticas del movimiento por la liberación animal como despiadadas o crueles, en lugar de ser reflexivas y señalar con el dedo a sus propios movimientos y teorías. Por esto creo que es importante que ofrezcamos marcos alternativos fuera del veganismo y el antiespecismo para hablar de animales.

De hecho, a veces en mis charlas trato de motivar políticamente a la gente a no comer carne apelando a estructuras racializadas que demuestran la naturaleza zoológica de la supremacía blanca. Esto no quiere decir que me avergüence de ser vegana. En voz alta y con orgullo reclamo la etiqueta vegana cuando me encuentro con personas para evidenciar que no hay nada vergonzoso acerca de este estilo de vida. No obstante, he llegado a la conclusión de que el movimiento por *los derechos animales/veganismo no es el único movimiento que lucha en nombre de los animales*. Efectivamente, siento que algunos espacios intelectuales y activistas fuera de la defensa animal tienden a crear una mejor teoría sobre la opresión animal.

Es por esto que encuentro al pensamiento categorizado y la identidad del movimiento social dañinos para nuestros movimientos de liberación. Si no te describes a ti mismo como un activista por la liberación animal o una persona vegana, la gente asume que tus ideas no son relevantes en su afán de liberar a los animales. Sin embargo, necesitamos fomentar en la gente leer a través de las disciplinas para que se den cuenta de que otros que aparentemente no tienen absolutamente nada que ver con sus objetivos

podrían proporcionarles nuevos conceptos e ideologías que son centrales para resolver sus problemas.

El veganismo (como dieta) es simplemente un subproducto natural de un cambio conceptual más grande, no es la cuestión principal. Vamos a trazar un paralelismo con el movimiento por mantener el cabello natural, que se centra en desmantelar los estándares de belleza eurocéntricos en la comunidad negra.

Cuando estaba creciendo, odiaba absolutamente la textura natural de mi cabello. Tenía sueños en los que tenía el cabello largo y liso cayendo por mi espalda (además de los ojos verdes o azules). Cuando me despertaba, lloraba al darme cuenta de que el cabello largo y sedoso con el que había soñado era en realidad afro y rizado. Cuando iba a primaria, le pregunté a mi madre si podía comenzar a usar productos químicos tóxicos para alisar mi cabello, conocidos como «relajantes». Estos paquetes se venden en salones de belleza de todo el país, así como en supermercados. Las compañías de «relajantes» también crean paquetes para niñas. Al igual que McDonald's ofrece cajitas felices con juguetes, los paquetes de alisado de cabello para niñas son de colores y a menudo vienen con sorpresas dentro, como cintas de música. Durante mi infancia, usé religiosamente la marca JUST FOR ME (SOLO PARA MÍ) de Soft and Beautiful (Suave y hermosa). Aprendí a una edad temprana que tener el pelo «relajado», «domesticado», «sin rizos» significaba que sería «suave» y «bonita».

Me alisé químicamente el pelo durante más de una década hasta que tuve veinte años. Mi cabello empezó a

caerse. Aún así, seguí usando más productos químicos porque en realidad no sabía cómo peinar mi cabello real y natural. Solo estaba familiarizada con una textura lisa. Cuando tenía veinte años, alguien me presentó el ensayo de bell hooks «Straightening Our Hair» (Alisando nuestro cabello) (1989), en el que contextualiza el deseo de las mujeres negras por el cabello liso destacando los estándares de belleza supremacistas blancos y eurocéntricos que guían nuestra cultura en general³⁵. No fue hasta que leí este ensayo que empecé a politizar mis prácticas.

Me di cuenta de que a las mujeres negras solo se les daba visibilidad en los medios si tenían el pelo liso. El cabello lacio se equiparaba con profesionalismo, belleza y poder. No fue hasta que hice esa conexión que me di cuenta de que mi hábito diario de «relajar» mi cabello en realidad estaba guiado por un esquema más grande y racista que decretaba que el cabello natural era rebelde, indeseable y salvaje, haciendo terrorífico el abrazar mi cuerpo tal cual. Me afeité toda la cabeza y mi cabello natural empezó a crecer. Durante más de una década no había sentido la textura de mi cabello real y tuve que volver a aprender a peinarlo.

La moraleja de la historia es que el movimiento del cabello natural no se trata del cabello *per se*, es un movimiento

35. No necesariamente estoy de acuerdo con todo lo que Hooks dice en su ensayo, considerando que el cabello liso no siempre equivale a que la supremacía blanca te haya «lavado el cerebro». Las prácticas de cuidado del cabello de las mujeres negras son complejas, y la acusación de tratar de emular los estándares eurocéntricos de belleza a menudo puede ser unidimensional y superficial. No me opongo a alisarme el pelo. Tuve que aprender a ver el pelo liso como un estilo de peinado en lugar de un estilo de vida.

que busca rechazar los estándares eurocéntricos de belleza y las formas eurocéntricas de pensar y ser. No se trata solo de pasar del cabello liso al rizado. La textura del pelo es una expresión de algo mucho más grande. Así como es el caso, no fue coincidencia que cuando me rapé todo el cabello alisado, simultáneamente comencé a leer teoría crítica de la raza y a tomar clases de literatura afroamericana. Mi



transformación no comenzó y terminó con mi cabello. El cabello era solo el síntoma de algo mucho más grande.

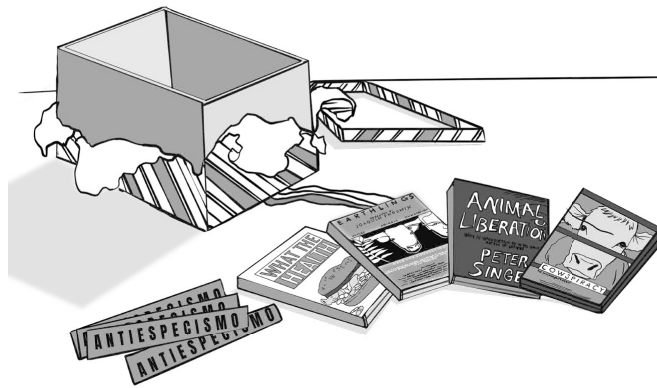
Del mismo modo, el veganismo no se trata solo de dejar el hábito de comer carne e introducir algunas verduras en tu dieta. Es un poderoso rechazo de un sistema alimentario

racista y una política racista y caníbal que caracteriza a los animales y las personas no blancas como desechables y consumibles. Esta es la razón por la que la teoría antirracista importa en nuestros esfuerzos por liberar a los animales. El objetivo no es solo conseguir que la gente reemplace el pollo por el tofu (aunque eso es un gran comienzo). El objetivo es conseguir que la sociedad entienda por qué los animales importan a nivel político y ético. El objetivo es revelar cómo la estructura de poder actual se basa en ideologías antinegras y antianimales para fortalecerse.

El movimiento por los derechos animales hasta ahora ha reclamado la propiedad de «el animal». Debido a la disposición disciplinaria que nos enseña a basar nuestra interpretación de la opresión en movimientos de liberación categóricos, mucha gente asume que discutir «lo animal», tanto física como conceptualmente, es algo para «activistas por los derechos animales». Sin embargo, este proyecto nos afecta a todas; no importa en qué movimiento estés. Para que nuestro planeta sea sostenible, pacífico y justo, tenemos que deshacernos de estos pensamientos coloniales. No podemos avanzar hasta que el animal sea libre. Esto es en parte la razón por la cual debemos concluir que el movimiento por los derechos animales no es dueño «del animal».

La realidad es que la opresión animal es un tema complicado cuando el movimiento por los derechos animales lo trata como si no lo fuera. Cuando te unes al movimiento, te entregan una caja de regalo ideológica que tiene el libro *Animal Liberation (Liberación Animal)*, el término *especismo* y la película *Earthlings (Terrícolas)*, entre otros

documentales como *What the Health* (¿Qué la salud?), *Cowspiracy*, etc. Ya se te dice cómo pensar acerca de la opresión animal y la liberación animal, y ese es el primer problema. Estos elementos ideológicos son tratados como elementos del uniforme conceptual que debes usar cuando



vas a la batalla para luchar por los animales. En realidad, esta armadura conceptual tiene muchos agujeros.

El ancla epistémica del movimiento ya es eurocéntrica y cerrada; convenientemente deja fuera cualquier perspectiva racial crítica sobre la animalidad y la opresión animal. Esto significa que las personas racializadas pueden contribuir solo a través de la lente despolitizada de la diversidad y no a través de la epistemología. *Imagina las perspectivas que nos estamos perdiendo cuando pensamos en la negritud*

solo como una estrategia de diversidad en vez de un marco para repensar la liberación animal.

Lingred Johnson (2018) escribe:

Estoy pensando en aquellos autores que realizan estudios críticos de animalidad desde *dentro* y no desde fuera de la animalidad y que se involucran con los discursos de la animalidad de tal forma que abren los campos actuales de estudio tanto de animales como de animalidad hoy en día. Estas intelectuales visionarias dentro de la comunidad negra promulgan otras formas de ser humano que exceden las hipótesis de los estudios de la animalidad y, más ampliamente hablando, el humanismo liberal: comienzan, en muchos sentidos, en la coyuntura en que los estudios de la animalidad piden a los académicos que se detengan (12).

El movimiento por los derechos animales está en gran medida desconectado de este tipo de estudios, lo cual impide que los activistas encuentren soluciones viables a los problemas que están comprometidos a resolver. Siempre me sorprende la cantidad de personas que son nuevas en el movimiento por los derechos animales que comienzan a usar el término *especismo*. Me hace preguntarme: ¿Por qué estás usando ese término?

La teoría del especismo se ha convertido casi en una doctrina religiosa en el movimiento por los derechos animales. Se supone que los movimientos de liberación son espacios caóticos donde la gente puede ofrecer nuevas formas de pensar y hacer. Sin embargo, hoy tienes que hablar el idioma

correcto, decir todas las cosas correctas y ampliar el conocimiento que ya está presente. Incluso el giro interseccional dentro del movimiento por la liberación animal no necesariamente produce nuevas ideas sobre los animales, teniendo en cuenta que los activistas simplemente agregan el especismo a la matriz de las opresiones sin darse cuenta de que pueden cuestionar el especismo en sí como un concepto³⁶. Si no tenemos libertad en nuestros movimientos de liberación para pensar nuevas ideas y ser complejas, ¿por qué tipo de mundo libre estamos luchando al final del día?

Si te desvías de las formas convencionales de hablar de los animales (generalmente ancladas a conversaciones sobre granjas industriales y especismo), se te ve como una distracción dentro del movimiento; y esto es una vergüenza teniendo en cuenta que el «especismo» fue una idea inventada por una persona. Podemos ver el impacto que esta idea ha tenido en nuestra cultura y en los movimientos de protección animal. ¡Imagina si estuviéramos tan dispuestas a aceptar otras ideas y si las implementáramos con tanto entusiasmo! El especismo es solo una forma de ver el problema. Necesitamos nuevas epistemologías y nuevos paradigmas de pensamiento que nos conduzcan hacia adelante.

Cuando estaba en la universidad, tuve una conversación con mi profesora sobre las «olas» del movimiento feminista. Recuerdo tratar de fundamentar mi trabajo y mis pensamientos sobre las experiencias de las mujeres negras

36. Noto que muchas activistas veganas racializadas asumen que están descentrando la blanquitud al crear espacios racialmente homogéneos que excluyen a las personas blancas. Sin embargo, encuentro que estos activistas todavía suscriben teorías eurocéntricas como el especismo.

en esa estructura feminista. Mi profesora me envió un artículo que decía que el modelo de «olas» es intrínsecamente blanco porque se basa en el activismo de las mujeres blancas. Esta es en parte la razón por la que la primera ola de feminismo comenzó con los esfuerzos de Susan B. Anthony. Por primera vez, me di cuenta de que nunca había pensado en la posibilidad de cuestionar ese sistema. *Implícitamente asumí que tenía que trabajar dentro de él.*

No hay nada inherentemente malo en celebrar los logros de las mujeres blancas. Dicho esto, tampoco hay nada inherentemente malo en ofrecer un modelo completamente diferente para rastrear el activismo de las mujeres que des-centra a Susan B. Anthony y Gloria Steinem. Cuando me di permiso para hacer lo que quisiera, las barreras conceptuales y los compartimentos que bloqueaban mi imaginación desaparecieron. Podría pensar en el futuro de las mujeres negras sin tener que luchar con el modelo blanco de las «olas». Del mismo modo, ni siquiera tienes que etiquetarte como *vegana* o *activista por los derechos de los animales* para luchar por la liberación animal. La etiqueta *vegano* sigue la pista de un legado histórico particular de activismo animal y no tienes que adoptar este término si decides no comer cuerpos de animales y/o si decides luchar contra la opresión animal.

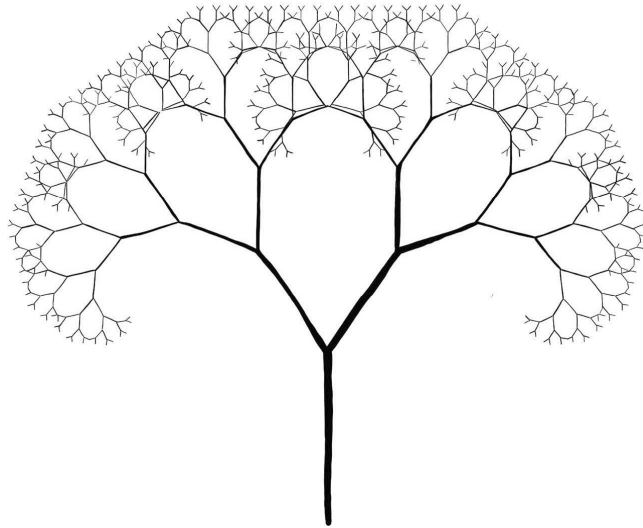
Nuestros movimientos activistas no nos animan a pensar fuera de la norma, fuera de las teorías y modelos dominantes. Estos movimientos se han convertido en sitios de pureza teórica, donde debes suscribirte a los modos dominantes de pensamiento o eres visto como impuro o herético (Lee 2017).

La teoría importa. Pensar importa. Las teóricas crean los planos que guían nuestros movimientos. Si no entendemos cuán vasto puede ser el activismo animal y cuán diferente puede parecer de un activista a otro, podríamos estar perdiendo oportunidades para apoyar proyectos que si bien parecen no tener nada que ver con los derechos de los animales, en realidad están contribuyendo a la liberación animal. En mis charlas, le digo a la audiencia que la teoría social no siempre es tan atractiva como el activismo físico; sin embargo, es igual de necesaria.

Me gusta trazar un paralelismo entre el impacto de la teoría social y el impacto de la teoría matemática abstracta desarrollada en la década de 1970 llamada geometría fractal. Los fractales son patrones que se repiten en un bucle de retroalimentación.

Para la mayoría, la teoría al principio parecía abstracta e irrelevante. Sin embargo, nos permitió crear pequeñas antenas internas que revolucionaron la construcción de teléfonos e hicieron de los teléfonos móviles una realidad. Los teléfonos inteligentes no existirían sin fractales.

Los matemáticos crean la base conceptual para ingenieros y gente de campos prácticos, que dan sentido a estos conceptos y los aplican a las necesidades prácticas y cotidianas de las personas. Asimismo, los teóricos sociales crean ideas que luego pueden ser utilizadas por activistas y pensadores que pueden dar sentido práctico a lo que estamos diciendo. Nuestro trabajo es tan necesario como el del agricultor urbano, el activista por la liberación animal y el activista por la justicia alimentaria. Pensar y teorizar



sobre los animales y la raza son componentes esenciales de un proyecto más amplio de liberación para todas.

Estoy segura de que algún día los animales serán liberados, tanto literal como conceptualmente y estoy segura de que esto pasará bajo la dirección de los marcos epistémicos negros y decoloniales. Tal y como sostiene Claire Jean Kim (2016): «el camino a seguir de los estudios animales y feministas atraviesa, no rodea, los estudios negros». La liberación animal se logrará en conjunto con la liberación racial, siempre y cuando entendamos la multidimensionalidad de la supremacía blanca.

La supremacía blanca es un sistema brutal y heterogéneo que ha consumido literal y figurativamente los cuerpos y esencias de aquellos que ve como «animal». Necesitamos

despertar de este trance racial chamánico y escuchar a las pensadoras y teóricas que nos están proporcionando los esquemas para salir. Durante demasiado tiempo, ha habido un intento no solo de explotar físicamente a aquellos que se consideran «animales», sino también de sumergir la psique colectiva en alguna versión del sótano³⁷ donde estamos atrapadas, flotando y paralizadas en un espacio oscuro. Desprenderse de varios cientos de años de inmersión en la antinegritud religiosa, política y corporativa no es tarea fácil. Desafortunadamente, todas podemos ser (de una forma u



37. N. de T.: *The sunken place*, en la versión original

otra) residentes *de algún rincón del sótano*³⁸. Espero que este libro sirva como una pequeña luz para acercarnos a la salida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Carol J. 1990. *The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory*. New York: Continuum.
- Aldrich, Richard. 2003. *Colonialism and Homosexuality*. New York: Routledge.
- Aloi, Giovanni. 2018. *Speculative Taxidermy: Natural History, Animal Surfaces, and Art in the Anthropocene*. New York: Columbia University Press. (Aloi quotes Rachel Poliquin's *The Breathless Zoo: Taxidermy and the Cultures of Longing*. University Park: Penn State University Press, 2012, 96).
- Ansley, Frances. 1989. «Stirring the Ashes: Race, Class and the Future of Civil Rights Scholarship». *Cornell Law Review* 74, no. 6: 993–1077.
- Bailey, Moya & Trudy. 2018. «On Misogynoir: Citation, Erasure, and Plagiarism». *Feminist Media Studies* 18, no. 3: 762–8.
- Barnes, Katie. 2017. «Why 'The Bachelor' Franchise Isn't Ready for Another Black Lead». *ESPNW*, August 7, 2017. https://www.espn.com/espnw/voices/story/_/id/20272223/why-bachelor-franchise-not-ready-another-black-lead
- Benitez, Michael, Jr. 2010. «Resituating Culture Centers

38. N. de T.: Ibid

